43403
43410

COMERCIO SEXUAL:

UN ABORDAJE DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

MOVIMIENTO "EL POZO"

43404

La Socialización de la Sexualidad y el Comercio Sexual

Doris Woolcott S. / Movimiento el Pozo

La vivencia de la sexualidad en nuestra cultura está sujeta a una serie de diferencias y estigmas por género, por raza, etnia, nivel cultural, socio económico, lugar de procedencia, etc.

Estas diferencias se han ido dando, y reforzando a través del tiempo, por falta de conocimiento, falta de interés, falta de cuestionamiento, por considerar que "siempre ha existido y siempre existirá", por considerar que no es algo que a uno le competa sino a los demás.

Todos estos argumentos, vigentes en nuestros días, desde hace tiempo atrás, es lo que permite que se siga dando esas diferencias entre hombres y mujeres, en la vivencia, permisividad y cuestionamiento, de su sexualidad, respectivamente.

Si consideramos y revisamos los conceptos e ideas sobre sexualidad, desde hace 100 años atrás, encontramos que permanecen la mayoría de ellas tal cual hasta la actualidad.

Hace 100 años, de acuerdo a reportes encontrados, se sostenía que el hombre tenía necesidades fisiológicas que eran impostergables, un impulso sexual que tenía que ser cubierto, caso contrario corría el riesgo de sufrir alteraciones físicas, o en su defecto , podía cometer actos que iban contra la integridad familiar, al pedirle algo no "decente" a su pareja, o de cometer un delito, esto es la violación.

La justificación ha sido siempre la misma "es hombre", tiene necesidades, tiene derecho, es esperable, es permitido, es tolerado, y esto es la constante a través de toda su vida. Puede tener muchas parejas sexuales.

En el caso de la mujer, desde hace 100 años, también se mantiene la idea, de que son "buenas" o "malas", de acuerdo a como viven su sexualidad. Ellas no tienen ese impulso sexual, si lo tienen, establecen la diferencia a la que se alude "buena" o "mala".

La mujer en pareja, está sujeta a los requerimientos sexuales de su pareja, sus preferencias o no disposición, o negativa, la cuestionan dentro de su rol.

Si la mujer tiene contacto sexual, con quien no es su pareja, o tiene muchas parejas sexuales, es fácilmente tachada, rechazada o estigmatizada. No cuenta con la permisividad ni tolerancia social, salvo que se encuentre dentro del grupo de mujeres "malas", donde no deja de ser cuestionada, pero ya entra en el grupo que justifica su existencia, de ser "un mal necesario".

Esta idea de "mal necesario" alude directamente a la prostitución: existen para cubrir ese impulso impostergable de los hombres y así evitar las violaciones o atentados familiares.

Asimismo, las mujeres, de acuerdo a otras diferencias, raza, edad, procedencia, nivel cultural, etc. también están sujetas a cuestionamientos sobre su sexualidad o se les adjudica características asociadas a la misma: si es de determinada raza o procedencia, tiene determinadas características que "marcan" la expresión de su sexualidad.

Encontramos que todo lo anterior, hace alusión generalmente al aspecto biológico de la sexualidad, y en parte a una de sus funciones: el placer. Sin embargo vemos que no es lo mismo para hombres y mujeres, y prevalece hasta la fecha.

En los años 80, del siglo pasado, se da una gran producción de literatura sobre sexualidad, definiendo conceptos, realizando investigaciones.

Lamentablemente, esto ha sido muy marcado con la aparición del VIH/SIDA : se hizo necesario hablar sobre lo que era el tema tabú, para tratar de evitar que este problema de salud pública ahora, se convirtiera en tal. Difícil tarea, porque las actitudes, reforzadas por grandes mitos, no son tan fáciles de cambiar, mas aun cuando la información no tiene la recepción ni difusión necesaria.

La sexualidad no es algo que puede ser abordada pensando solo en el individuo, sino que se tiene que considerar que está inmerso en una sociedad y por lo tanto el abordaje debe tomar en cuenta la socialización, el aspecto social, las interacciones sociales, sino la búsqueda de cambio, no va a resultar.

La socialización de la sexualidad es lo que va a permitir que esta se refleje en cada una de las interacciones humanas, de hombres y mujeres; hay todo un proceso de aprendizaje cultural que va a ser transmitida a través de esta socialización.

La sexualidad comprende una parte importante de la vida de toda persona; tiene un aspecto biológico, uno psicológico y uno social, que de acuerdo a la cultura y el momento histórico se va a expresar

Las funciones de la sexualidad, la reproducción, dar placer, dar afecto y comunicación, son partes que integran un todo, pero que socialmente, han sido algunas más enfatizadas, mas consideradas, otras dejadas de lado, dependiendo de si se es hombre o mujer, dependiendo de circunstancias que rodean las relaciones entre ellos.

A través de la observación de la historia, hasta la fecha, podemos apreciar que la reproducción ha sido considerada mas tema y responsabilidad de las mujeres, asi como el afecto y la comunicación, mientras que el placer ha sido mas tema y derecho de los hombres.

Esto también ha afectado a hombres y mujeres dependiendo de los diferentes grupos etáreos, esto es limitaciones y distorsiones para niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

Todo esto resultado de la socialización, a través de los diferentes agentes socializadores : familia, escuela, instituciones, medios de comunicación.

Las expresiones de la sexualidad se ven determinados por factores sociales, económicos, religiosos, éticos y culturales.

La sexualidad se va a manifestar a través de comportamientos, sentimientos y actitudes.

La sexualidad, es un proceso complejo, que en la sociedad también va a estar bajo el control de normas sociales, valores y normas legales.

Como hemos observado desde un principio, se han establecido normas sociales que han determinado que la sexualidad sea manifestada y vivenciada de diferente manera entre hombres y mujeres, y el resultado es una concepción distorsionada de la sexualidad, basada en esas diferencias no solo de género, sino de las mismas aspectos y funciones de la sexualidad, y uno de esos resultados que contribuyen a que la distorsión y la inequidad entre hombres y mujeres se perpetúe, es la prostitución.

Cabe señalar que no es lo mismo prostitución que personas involucradas en prostitución; la estigma social tiende a caer en quienes se prostituyen, pero no cuestionan a la prostitución.

La prostitución implica la presencia de varios actores: quienes se prostituyen, (considerada la oferta), los usuarios(la demanda), los que son intermediarios y/o proxenetas y las autoridades.

La prostitución es una modalidad del comercio sexual, y responde a una gran demanda, que avalada en los grandes mitos y distorsiones sobre lo que es la sexualidad, persiste en el tiempo, si bien no ha existido desde siempre ni en todo lugar. Estos son dos grandes mitos, transmitidos en la socialización a través de la generaciones, junto a los que hemos presentado desde un principio, que se mantienen por más de cien años.

Se mantienen en el tiempo no porque sean reales y objetivos, sino porque responden a la socialización que implica una transmisión y un aprendizaje de conceptos, ideas, que van a determinar los sentimientos, pensamientos y actitudes.

El aprendizaje implica la posibilidad de cambio, esto es que se puede modificar, cambiar lo aprendido, por otros aprendizajes.

Entonces, si entendemos que la sexualidad, puede ser vivenciada, expresada, dentro de una consenso, mutualidad, respeto y responsabilidad, se puede tener una calidad de vida, dentro de una equidad entre hombres y mujeres, sin contribuir al desmedro de la autoestima, dignidad, ni con expresiones de violencia, y el comercio sexual en general, es una contradicción y una violación de todo ello, mas aun, atenta contra los derechos humanos.

Se hace necesario cuestionar a la prostitución, al comercio sexual, a quienes fomentan su persistencia, a quienes contribuyen a que la oferta aumente: se debe cuestionar a la demanda.

La demanda es lo que es invisibilizado dentro de este circuito de prostitución y del comercio sexual.

La necesidad de personas que satisfagan su impulso sexual es el gran mito y la gran distorsión que empuja a miles de personas que se involucren en el comercio sexual como la oferta, es la que empuja a muchas personas a buscar a otras a involucrarse (proxenetas e intermediarios) y las autoridades buscan reglamentar en aras del "cuidado y salud de la demanda", incluyendo la posibilidad de creación de "zonas rosas". El comercio sexual mueve mucho dinero, hay muchos intereses, pero no precisamente de quienes son violentados sistemáticamente en sus derechos.

La demanda es quien genera que se trasgreda los derechos humanos, que se justifique la violación sistemática de niños, niñas, adolescentes y mujeres que están involucradas en el comercio sexual.

La permisividad social frente a la demanda, el poco cuestionamiento a la misma, es lo que ha permitido que ésta perciba que buscar pagar para tener sexo o satisfacer sus impulsos sexuales es un derecho, a costa de otra persona

La poca información, la resistencia al cambio de comportamiento y actitudes frente a la prostitución y a la demanda, impide que hombres y mujeres vivan en una relación de equidad, respeto a las personas y respeto a los derechos humanos.

Cabe señalar, que no se pretende que se alternen los roles, o que las mujeres hagan lo mismo que los hombres, si bien socialmente se tiende a ello, porque el hombre es valorado socialmente por su comportamiento sexual.

Lo que se pretende, es que se cuestione el modelo de masculinidad hegemónico que se impone, y que se planteen otros modelos, que conlleven a relaciones equitativas entre hombres y mujeres.

El cambio es de todos y todas nosotras, desde los diferentes espacios, como agentes socializadores, como parte de la sociedad. Todos y todas podemos aprender, podemos cambiar.

Todos y todas tenemos derecho a vivir una sexualidad plena, informada, con respeto y responsabilidad.